

ANALISIS CULTURAL DEL CAMPESSINO BARINES

*Ana Cecilia Valdez S. **

INTRODUCCION

Considerando la importancia que reviste la discusión y análisis de la problemática cultural del Estado Barinas, presento ante el **«Primer Seminario Regional de Patrimonio Cultural»** organizado por la Fundación Museo de Barinas «Alberto Arvelo Torrealba», la presente ponencia.

Al respecto, este trabajo sintetiza aspectos teóricos relevantes para explicar la lógica de existencia y reproducción de la cultura específicamente campesina en la región barinesa. Parte de considerar la lógica socio-económica de dichos sectores sociales caracterizados por un sello cultural «campesino» concreto, que los ubica como formas productivo-culturales heterogéneas, y diferentes al resto de las unidades productivas agrarias presentes en la región.

En síntesis, proporciona algunos lineamientos que permiten considerar:

1. La existencia de una racionalidad socio-económica y cultural campesina, basada no sólo en una forma de producción sino de un modo o estilo de vivir, pensar y crear, y por ende divergente a la racionalidad capitalista empresarial y/o agroindustrial.
2. La formulación de bases teóricas conducentes al análisis de la transformación y reproducción económica-cultural campesina en la región barinesa; concomitante al grado de penetración del capitalismo en la región.
3. Una visión científica de la cultura del campesinado en la región, contribuyendo a un balance crítico de nuestro patrimonio cultural.

* Universidad Experimental de Los Llanos "Ezequiel Zamora".

Conferencia dictada en el I SEMINARIO DE PATRIMONIO CULTURAL. Barinas, del 23 al 25 de septiembre de 1992

BOLETIN ANTROPOLOGICO N° 25. CENTRO DE INVESTIGACIONES MUSEO ARQUEOLOGICO - UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA, MAYO - AGOSTO, 1992.

Aproximación teórico-metodológica

El principal objetivo que se persigue con esta aproximación conceptual es demostrar que el campesinado de la región, además de constituir una categoría económica de formas productivas campesinas, heterogéneas entre sí por el diferente nivel de inserción en la economía de mercado capitalista, nacional, reúne las condiciones necesarias para ser considerado como un grupo social específico, con rasgos y manifestaciones culturales propias que refuerzan y cimientan sus propias instituciones sociales.

En efecto, la familia extendida, la red de reciprocidad social y la comunidad rural con todas sus prácticas de labranza, ritos mágicos, cantos de ordeño, rezos del ganado y cuentos de sabana, constituyen mecanismos para defenderse o adaptarse a las restricciones y exigencias impuestas por otros grupos.

Este conjunto de particularidades socioculturales revela la necesidad de un concepto amplio de «racionalidad campesina», que abarque los valores culturales y las relaciones sociales, para entender mejor el comportamiento económico del campesino barinés, y constituyen elementos imprescindibles para conocer las causas de su perduración actual en el marco de la modernización de la estructura rural y de los mecanismos sociales de apropiación del excedente.

Por consiguiente, estas reflexiones están relacionadas con el siguiente basamento central, el cual consiste en la búsqueda de un nuevo enfoque científico que unifique los análisis de sus aspectos económicos, sociales y culturales. En efecto,

se aspira a una explicación socio-antropológica y económica de las estructuras y procesos campesinos de la región barinés.

Tarea ardua, y que lógicamente implica un trabajo científico constante, interdisciplinario y sobre el terreno.

En este sentido, producto de la labor docente y de investigación realizada en la UNELLEZ, a través de la realización de un diseño etnográfico, o estudio de casos, se ha podido recopilar información etnológica en diferentes comunidades campesinas de la región, con la finalidad de lograr una primera aproximación de los aspectos históricos y culturales de las mismas. Dichas investigaciones son un buen banco de datos en la ubicación y precisión de dichos asentamientos campesinos tradicionales, que servirán para posteriores investigaciones que profundicen en un adecuado conocimiento.

Por pronto, este trabajo persigue los siguientes objetivos centrales:

1. Sintetizar e interpretar algunos de los elementos y/o manifestaciones socio-culturales básicos de la condición social campesina de la región.
2. Exaltar ciertos aspectos de la situación campesina actual donde lo económico se entiende mejor integrando elementos sociales y culturales, o donde «lo socio-cultural» se discierne mejor, visto a la luz de los procesos económicos subyacentes.
3. Otro propósito, de forma muy tentativa y preliminar, es el de contribuir en alguna medida a lograr una vi-

sión científica de la cultura del campesinado regional, todo lo cual redunde en un balance crítico de nuestro patrimonio cultural.

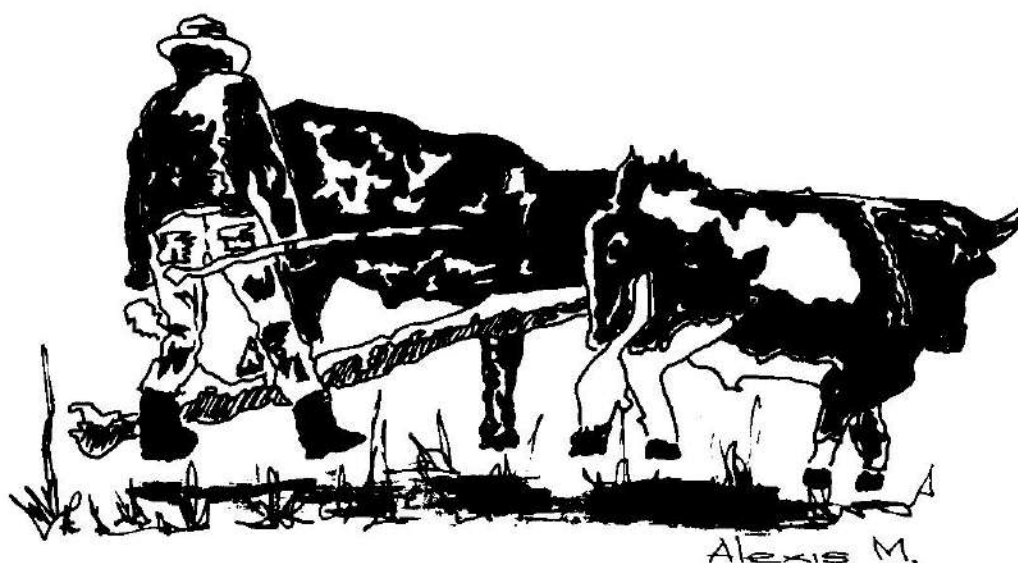
RACIONALIDAD CAMPEESINA Y TRANSFORMACION AGRARIA

Es un hecho conocido en el país como los diferentes programas regionales de desarrollo rural han visto mediatizados los objetivos propuestos. Factores coyunturales y estructurales han incidido directamente en esta problemática. Es pertinente resaltar como dichos programas generalmente han sido elaborados desconociendo la propia racionalidad y naturaleza de las economías campesinas.

Al respecto se les ha atribuido tanto un rol secundario, (como el eslabón más bajo del proceso de acumulación capitalista), centrado sobre la industrialización urbana; así como se ha insistido en la resistencia de los campesinos a integrarse al capitalismo, ya sea por su apatía, nivel de aspiraciones poco elevado, individualismo, etc. (Schultz, 1968). Se debe destacar, que estas visiones se apoyan en una hipótesis etnocentrista y concretamente político-partidista que ha influido considerablemente y en forma negativa en el análisis del desarrollo rural.

Examinemos con mayor detalle estas concepciones:

1º.- La primera hipótesis sostiene

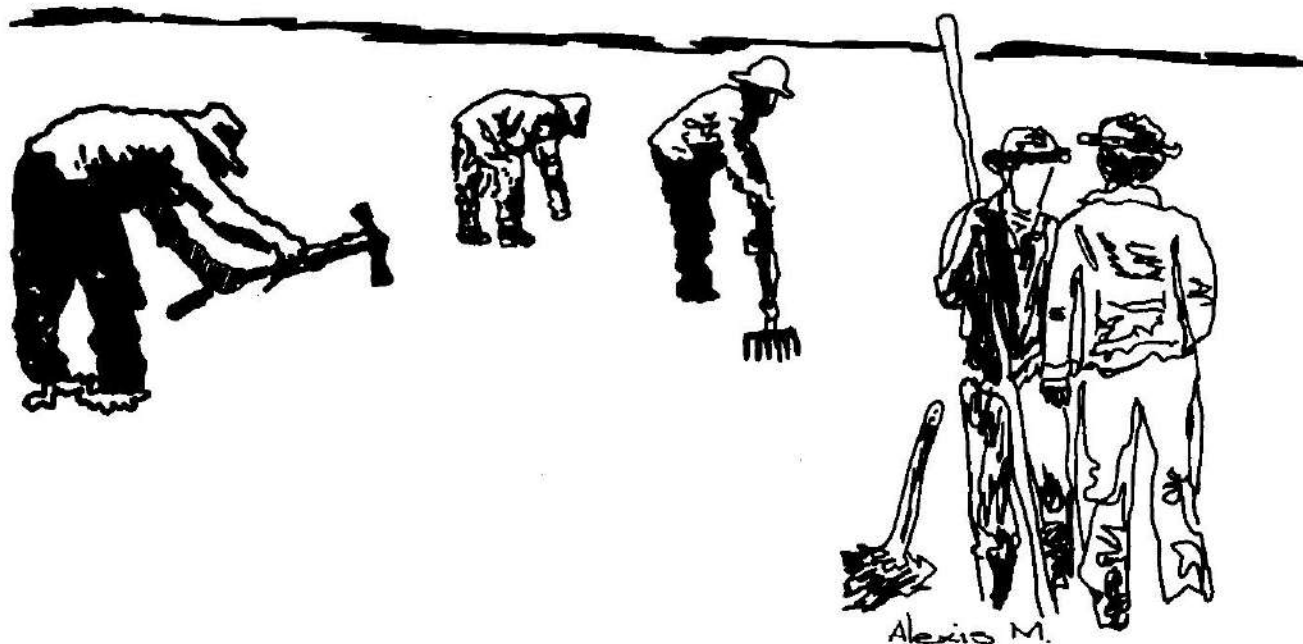


que las motivaciones de los campesinos para su integración a la producción mercantil y al sistema capitalista son las mismas que las de los otros productores agrícolas. Es decir, que el problema del desarrollo rural consistiría en un simple problema de «incitación a la producción» (mejores precios, costos poco elevados, mejores tierras y tecnología) y de un cambio simultáneo de valores y actitudes tradicionales por otros más modernos.

Lo que al respecto se debe considerar, y que por lo general se olvida, es que las formas productivas campesinas,⁽¹⁾ más que maneras o estilos específicos de producir, constituyen ellas mismas una forma de ser, una manera o estilo de vida específico. Lo que significa que esa apatía

aparente por su incorporación al sistema capitalista no significa más que una forma de autodefensa de los campesinos cara a un sistema capitalista que los conduce a su descomposición haciendo desaparecer sus economías y transformándolos en campesinos desprovistos de sus medios de producción, obligados a vender su fuerza de trabajo en grandes empresas comerciales (proletarios).

2º.- Otra hipótesis: muy usual de la mayoría de los programas consiste en la reducción al continuum campesino-proletario. Por lo general, se supone que son dos categorías en las cuales se pertenece de manera exclusiva, cuando en la práctica cotidiana del trabajo esta situación no es así. Al respecto, J. Chonchol, nos señala:

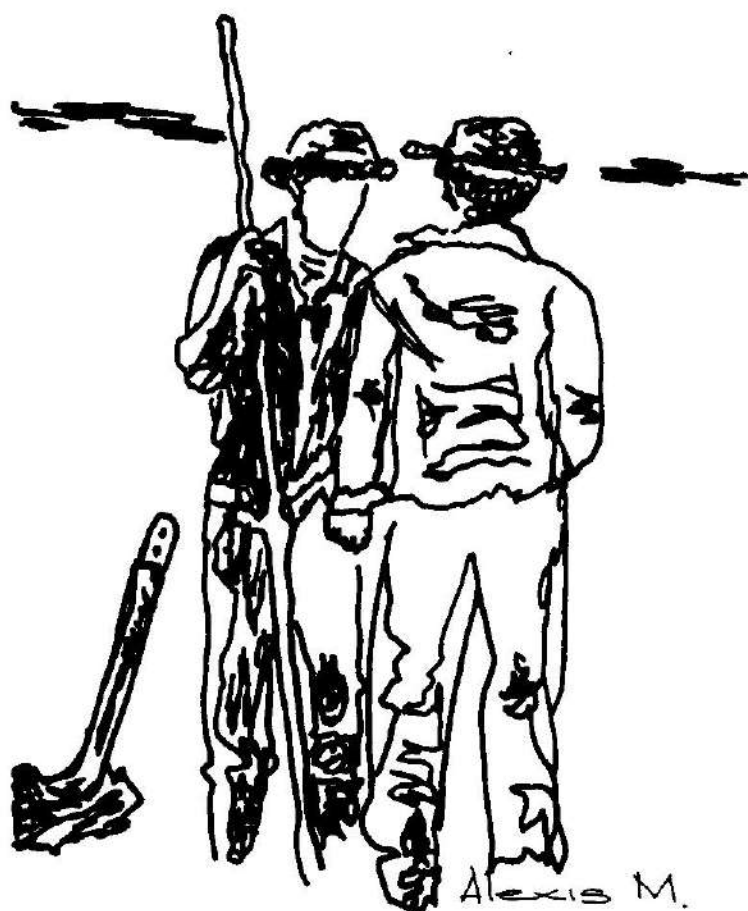


«Los trabajadores estacionales migrantes representan millones en América Latina hoy día, desplazándose cada año sea al interior de su país, sea a los países vecinos».⁽²⁾

En verdad, el trabajo temporal es uno de los recursos básicos que utiliza una economía campesina para sobrevivir en el medio capitalista en el cual se encuentra inserta.

Pero es el interés responder:

¿Existe una racionalidad campesina intrínsecamente diferente a la capitalista?



No se pretende en este trabajo introducir el debate teórico en torno a la naturaleza y transformación campesina, cuestión por otra parte ya suficientemente discutida (Valdez; 1986). Al respecto, es pertinente señalar sólo los aspectos teóricos claves para comprender las economías del ingreso familiar; la unidad producción-consumo entre otros nos permite una aproximación a un análisis económico de las mismas.

Por otra parte, la característica básica de la economía capitalista es en general favorecer el beneficio más bien que minimizar los riesgos, el monocultivo, y el uso de tecnologías que contribuyan a elevar la productividad de manera regular.

Es por tanto evidente que los programas de desarrollo rural que únicamente se basen sobre los principios de la agricultura capitalista van a conducir a resultados poco favorables, pues desconocen la existencia de esta racionalidad campesina.

Ahora bien, estas características económicas deben necesariamente ser explicadas en un contexto socio-cultural muy específico. Pasemos a analizarlo.

EL PENSAMIENTO MAGICO-RELIGIOSO DEL CAMPESINADO BARINES

«El silbón llegó borracho a su casa, mató a su madre y a su padre y se comió la asadura. Ahora carga con un saco con los huesos de sus padres, como ceniza y silba porque está bravo, ya que se perdió el hueso del brazo izquierdo de su mamá.

El silbón le tiene miedo a Tudeco (el perro que había en su casa), a Pedro (su hermano), al mandador y al taparo de ají». (3)

Es evidente que para poder entender e interpretar adecuadamente las leyendas, las creencias y prácticas mágicas y religiosas, las nociones sobre la salud y la enfermedad; en una palabra la cosmovisión específica del campesino barinés, es necesario interpretarlas en cuanto funcionan como superestructura ideológica que refuerza los puntos débiles de las relaciones sociales dentro de los grupos humanos y entre ellos.

En este sentido, un análisis de la interrelación entre cultura y economía y grupos sociales, es imprescindible para lograr una visión completa de los cambios actuales en la situación del campesinado barinés. Sin embargo, pareciera que la cultura fuera menos importante y recibiera menos atención de parte de los estudiosos del «desarrollo campesino», tanto a nivel regional, nacional e incluso internacional. La antropología cultural de los años cincuenta y sesenta contribuyó a que en la planificación del desarrollo agrícola se hiciera un esfuerzo por entender los grupos campesinos en sus propios términos, y no según los estereotipos y prejuicios de los sectores dominantes.

Sin embargo, muchos autores «culturalistas» descuidaron el análisis de la situación socio-económica del campesino, estudiando la pequeña comunidad como un sistema cerrado y atribuyéndole a la cultura campesina un papel de variable independiente, determinante de una supuesta «resistencia al cambio». Como consecuencia, las interpretaciones «culturalistas» sirvieron principalmente para re-

finar los métodos para acelerar la integración dependiente y extractiva de acuerdo a los nuevos requerimientos del desarrollo capitalista en el agro.

Las implicaciones y consecuencias de este enfoque ya han sido suficientemente denunciadas y analizadas.⁽⁴⁾ Pero el tema de la cultura, de las manifestaciones mágico-religiosas, creencias y leyendas, etc., mantiene gran importancia, y es preciso rescatar algunos elementos valiosos del análisis cultural, dentro de una perspectiva adecuada.

En efecto, el intentar comprender la cultura del campesino barinés y de hecho acercarnos al estudio de la «llaneridad» no es tarea fácil. Historiadores, psicólogos, sociólogos, antropólogos y diferentes estudiosos de esta realidad socio-cultural intentamos dar respuesta a ese mundo incógnito y permanente. Eterno maravilloso plasmado en la cotidianidad de las faenas agropecuarias a través de los cantos de ordeño, cuentos de sabana,



conjuros y rezos del ganado y los inexplicables espantos de la noche.

El campesino barinés, inmerso en su extensión geográfica, encierra en su especificidad societaria una gama extraordinaria de matices diversos de manifestaciones culturales. Sus pobladores nos narran sus experiencias sentidas y vividas, tal como la aparición de las candelillas, del Leñador, de la Bola de Fuego y del renombrado Silbón, entre otros, creencias míticas, que parecieran increíbles de permanecer en un espacio y un tiempo actual que no les da cabida, ni sentido de permanencia. Tiempo de hecho dominado por una racionalidad cultural y portadora de la homogeneidad societaria.

Pasemos a recordar algunas leyendas y creencias ya conocidas, para intentar reinterpretarlas y darles vigencia y sentido de permanencia a la luz de su dimensión cultural y societaria.

Algunos de los informantes afirman haber visto, oído y sentido la presencia de representaciones misteriosas como la llorona, el silbón, la bola de fuego, las candelillas, etc.

La llorona: Era una señora que se le perdió su hijo y no lo encontró, y sale cuando los hombres la piropean y la incitan al amor y le sale más que todo a los casados que son parranderos.

Por no conseguir su hijo se convirtió en un alma perdida. Sus lamentos son muy tristes y desconsoladores. Dicen que sale mucho por la zona de «El Guaimito».

En efecto, la llorona, según la leyenda, es una mujer que sale en las noches

llorando a gritos, quejándose por haber matado a sus hijos. Se le considera como un alma en pena que vaga por los pueblos y sabanas del llano. Se le relaciona muchas veces con la Sayona, que persigue a los hombres trasnochados y mujeriegos.

El Silbón: Es un espanto dos veces más alto que un hombre, con sombrero ancho y siempre anda a pie por la sabana emitiendo silbidos agudos y penetrantes que espelucan el cuerpo. Les sale al paso a los hombres que sabanean solitarios en la noche y en invierno se le encuentra acurrucado ante los cenizos del fogón. Para alejarlo utilizan un palabreo originado de la leyenda del silbón, que se transmite de generación en generación.

La Bola de Fuego: Es un bracero de llamas que rueda o vuela por la sabana chisporroteando. La mayoría de las personas que han tenido experiencia con ella afirman que no quema el pasto, aunque sea en verano. Sólo una persona afirma haber visto la bola de fuego incendiar unos matorrales y palmeras.

El Cocuyo o Linterna: Este espanto al parecer es pariente de la Bola de Fuego. Se presenta como una luz intermitente, como una inmensa candelilla que prende y apaga y cuyo encuentro se evita, pues se supone que causa daños físicos al trasnochador que se la encuentra en el camino.

Otras leyendas, bien respaldadas por sus habitantes consisten en:

La Laguna, la cual se refiere a un «encanto» ubicado en una laguna de la comunidad, que hace llover o poner el tiempo nublado cuando alguien la visita.

El Leñador, es el alma en pena de un leñador que sale en las noches para cortar un árbol y aliviar su pena. Esta leyenda es la más popular y algunos habitantes afirman haber escuchado los hachazos y caída del árbol, pero al otro día buscan el árbol para verificar su percepción y no lo consiguen.

Es necesario destacar en relación con este tipo de creencias o «supersticiones» como cada una de ellas responde a ese temor e inestabilidad existencial que caracteriza a nuestro campesino. Siendo la familia la unidad básica de reproducción y solidificación de la economía campesina, la vamos a encontrar constantemente presente en las leyendas y espantos de la noche que narran sus pobladores.

Por otra parte, es evidente que el concepto de familia abarca mucho más que residencia y parentesco, implica la organización de la producción y el consumo, la socialización de los niños, principios de propiedad, herencia y cuestiones de autoridad y una toma de decisiones sobre todos esos aspectos.

En este sentido, es evidente que el campesinado cuenta con una cultura propia, y cuya especificidad también se deriva a las restricciones socialmente determinadas que enfrenta, y a la precariedad de su reproducción física y económica.

Estos espantos de sabana son típicos en los llanos venezolanos. Todos obedecen al universo de temores y angustias que envuelven al campesino cuando cruza la sabana guiado en la oscuridad sólo por el instinto y su imaginación. El temor de perder a sus hijos y a su familia se reflejan

en el silbón y en la llorona. El silbón también mató a su familia y muchas veces se ve cargando los huesos en un saco. La sayona tiene también mucho que ver con la estabilidad de la familia: ella se encarga de sancionar a los hombres que por el vicio y la infidelidad abandonan el hogar. La Bola de Fuego y el Cocuyo representan ese temor latente de perder las cosechas y animales por incendio y otras catástrofes.

Todos estos temores subconscientes y creencias conscientes representa un edificio mágico en la estructura social del campesino. En el temor inconsciente encontramos la base de la familia y de su economía siempre amenazada por la hostilidad del medio.

Dentro de este mundo mágico aparecen en escena también otros elementos como las candelillas que indican el lugar de un entierro, los difuntos que se apare-



cen cuando el alma está en pena por alguna razón pendiente con lo terrenal. Aquí se refleja igualmente lo económico y lo familiar. Los difuntos aparecen a familiares y amigos, en una continuidad relacional de sus lazos, pidiendo ayuda para salir de pena saldando deudas con hombres y los santos. La candelilla aparece a los afortunados y valientes que se atreven a desenterrar solos y a medianoche en compañía de la aparición las riquezas enterradas.

Su precaria situación económico-social y el paternalismo estatal que no da cabida para la autogestión, le convencen a menudo de ser un ente impotente ante la perspectiva de alcanzar mayor nivel económico y social para su vida respecto a la ciudad. Su sitio está en el campo y allí vivirá y trabajará, procreará allí a sus hijos hasta que Dios quiera.

La impotencia ante la manifestación de los fenómenos naturales que escapan de su control se hace aún más resaltante y tiene su representación en las numerosas y variadas creencias mágico-religiosas que albergan en su rica imaginación. Vemos que todo esto se ajusta a las mismas observaciones que al respecto hace G.M. Foster (1952).

Esto es contrarrestado por el sistema de oraciones mágicas que se manejan para curar las enfermedades de los animales, los hechizos y aún para apaciguar tempestades y otros fenómenos naturales. Los hechizos y males echados, mal de ojo, por ejemplo, van a constituir la envidia institucionalizada que menciona Eric Wolf (1977). El campesino teme al mismo hombre: la maldad humana existe en forma oculta y ligada a fuerzas sobrenaturales y debe estarse preparado con armas sobrenaturales, oraciones, amuletos, contras, etc.

Usualmente el culto religioso del campesino venezolano, el catolicismo, de-

pende directamente del medio urbano. En las comunidades generalmente a pesar de su cercanía con la ciudad, el culto religioso se da autónomamente, con el ceremonial festivo propio del campesino, sin intervención de factores externos, salvo raras ocasiones en que invitan a un sacerdote de Barinas que esté dispuesto a ir hasta el poblado.

NOTAS

- (1) Considerando la vaguedad del concepto campesino, preferimos utilizar el concepto de Formas Productivas Campesinas (FPC) haciendo referencia a la naturaleza y transformación de un conjunto heterogéneo y subordinado de formas de organización de la actividad económica, las que con rasgos específicos de economía familiar y pequeña producción mercantil, han podido resistir y a la vez que complementar la reproducción y transformación de la estructura agraria venezolana. En: Valdez, Ana Cecilia «Nature, Transformation et Complémentarité de Formes Productives Paysannes au Venezuela». Tesis Doctoral Sorbonne. París, 1985.
- (2) «Es el caso de los 'braceros' mejicanos hacia los Estados Unidos, el de los guatemaltecos, que descienden cada año de las tierras altas (entre 300 mil y 400 mil) para trabajar en la cosecha en las plantaciones de café, de azúcar o de algodón, en Guatemala o en el Sur de México; de los salvadoreños hacia su propio país o hacia Guatemala, de los haitianos para la cosecha de azúcar de la República Dominicana, de los colombianos hacia Venezuela, de los paraguayos, de los bolivianos y de los chilenos hacia Argentina, etc. Chonchol, Jacques; «Une Nouvelle Politique Agrarie ou L'Explosion Sociale». En: Le Monde Diplomatique. París, Septiembre, 1982. Sección Información, p. 5.
- (3) INFORMANTE. Desiderio Rubio. Barrio San Isidro, Comunidad de San Silvestre, Barinas, 1986.
- (4) INFORMANTE. D. Rubio.

BIBLIOGRAFIA

SHULTZ, J. V.

1968 «Modernización de la agricultura», Valencia, Ed. Aguilar.

VALDEZ, Ana Cecilia

1986 «Vigencia o disolución de las formas productivas campesinas en América Latina». UNELLEZ, enero.

RESUMEN

Dentro de una perspectiva que se denomina integradora se pretendió una interpretación socio-económica y antropológica de los procesos y estructuras económico-culturales campesinas de la región. Partiendo de dicho enfoque, se ha pretendido en forma tentativa lograr una visión científica para el avance y profundización de los estudios del campesinado en la región, todo lo cual contribuya a un análisis crítico de nuestro patrimonio cultural.

ABSTRACT

From a point of view referred to as «integrates», a socio-economic and anthropological interpretation of economic and cultural processes and structures among the peasants of the region has been attempted. On this basis an attempt has been made to attain a scientific vision which will serve to promote and develop the study of the peasants of the region, as a contribution to the critical analysis of our cultural heritage.



Tomado de PARANGULA, Revista del Programa de Cultura de la UNELLEZ, Edición Especial, XV Aniversario de la Universidad Ezequiel Zamora, pág. 16.